



JUAN ZEPEDA, CONTADOR, POETA Y PINTOR

ENTRE NÚMEROS, PLUMA Y PINCEL

Dos años debió pasar Juan Zepeda entre curaciones, injertos óseos y rehabilitación. En ese período redescubrió y perfeccionó sus habilidades artísticas, que se convirtieron en una terapia diferente y muy efectiva.

Que los números y las letras no pueden vivir juntos, parece ser sólo un mito. Al menos así lo ha

demostrado Juan Zepeda Gómez. Con los primeros se gana la vida y se realiza profesionalmente, mientras con las segundas alimenta su espíritu y expresa sus sentimientos frente al mundo. Los unos y las otras no sólo conviven en perfecta armonía, sino que en el alma de Juan hay lugar también para un tercer habitante: la pintura. Después de estudiar en la entonces Universidad Técnica del Estado y egresar con el título de Contador Auditor y profesor de Estado en Contabilidad, trabajó siempre en lo suyo y en eso se sentía feliz.

Terminaba su jornada una tarde de enero de 1982 cuando, camino a casa, su auto patinó y se incrustó en un poste. Este accidente de tránsito «o más bien lo que vino después de él» lo hizo redescubrir una faceta en la que también ha encontrado una forma de autorrealización.

Poli-traumatismo y fractura del fémur izquierdo. Hospitalización, operaciones, injertos óseos, yeso, inmovilización, más operaciones y un largo proceso de rehabilitación. Ese era el presente y el futuro para Juan Zepeda a los 38 años de edad, cuando era subgerente en una empresa del sector financiero.

UNA REHABILITACION DIFERENTE

«No quería ir a Terapia Ocupacional a cortar palitos; yo no era un

trabajador de la construcción ni me ganaba la vida en una actividad manual», recuerda. Como sabía que en el Hospital del Trabajador había una completa biblioteca, pidió pasar allí la mayor parte del tiempo que debía durar su rehabilitación. Ahí empezó «a leer cuento y poesía, a estudiar sobre los distintos estilos y técnicas de lo que yo antes había hecho en forma intuitiva». La literatura se convirtió en una excelente terapia, «que me sirvió mucho para descargar las energías negativas que se acumulan en circunstancias como la mía». Nacieron así varios cuentos, que juntos vieron la luz en 1999 en el libro «Sin novedad en el banco y otros relatos». Son más que todo recuerdos de su infancia en Copiapó, críticas al sistema financiero en el cual él había trabajado y experiencias vividas en el Hospital del Trabajador.

Es que en este lugar conoció a muchas personas, algunas de las cuales le contaron sus historias. En el papel quedaron plasmadas la de «El Flaco Alberto», quien primero perdió su mano y después su trabajo; la de «El Minero», nortino igual que Juan y al cual un tiro mal tronado dejó mutilado; la de «El Campesino» y su cercanía con Dios a través del amor a la tierra.

Juan Zepeda ha ocupado cargos en el Directorio de la Unión de Escritores Americanos y ha publicado en diversas antologías de esa institución, a la que pertenece desde 1987. También integra el taller «Antonio Acevedo Hernández» y sus trabajos están publicados en el libro que anualmente edita esa agrupación literaria. En 1995 obtuvo el primer lugar en el concurso literario «José A. Soffia Argomedo».



44

Nº 71 (Sept. 2000)

601094

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre números, pluma y pincel [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile